



En esta primera mitad del ejercicio 2014, el escenario económico en el que se está desarrollando la actividad de la Industria Española del Metal, tanto en el terreno nacional como en el internacional comienza a mostrar indicios de situarse en un punto de inflexión.

En el ámbito internacional, la economía mundial cerró el año 2013 con el impulso de la actividad de las economías avanzadas, especialmente de Estados Unidos, y con un moderado comportamiento en las economías emergentes, que contrastan con la situación en Europa donde si bien se han suavizado los efectos de la crisis, sus causas no han desaparecido y persisten obstáculos al crecimiento económico como el elevado nivel de deuda, la crisis bancaria y la necesidad del ajuste fiscal.

Pero, sin duda y a pesar de algunas tensiones geopolíticas, 2014 transcurre con menor incertidumbre, tensiones más moderadas y mercados financieros que abandonan poco a poco la inestabilidad que caracterizó el ejercicio anterior. Adicionalmente, la baja inflación permite mantener las políticas monetarias expansivas por parte de los bancos centrales.

En ese marco, la economía española fue, tímidamente, mostrando muestras de recuperación, sobre todo en la segunda mitad del ejercicio, aunque el conjunto del año se cerrara con una caída del Producto Interior Bruto del 1,2 por ciento. La demanda interna cedió en su evolución contractiva y se redujo la aportación positiva del sector exterior al crecimiento económico.

Asimismo, 2013 supuso un gran paso en el proceso de corrección de los desequilibrios macroeconómicos, el más significativo, el saldo la balanza de pagos que cerró el año con un superávit estimado en el 1,5 por ciento del PIB, frente al déficit del 0,6 por ciento del año anterior.

La inflación se redujo a lo largo de 2013 y el déficit público se situó en el 6,6 por ciento del PIB, descontando las ayudas al sistema financiero, cifra muy próxima al objetivo comprometido del 6,5 por ciento. Por último, la destrucción de empleo de desaceleró, aunque la tasa de paro alcanzó el 26,1 por ciento de la población activa en la media del año.

En lo que se refiere concretamente a la actividad de la Industria del Metal, 2013 supuso una mejoría con respecto al año anterior y, aunque los indicadores siguieron mostrando tasas negativas, los descensos empezaron a ser menos acusados. El motor de la actividad del Metal volvió a ser, un año más, el avance de las exportaciones, consolidándose el esfuerzo de las empresas exportadoras del sector para paliar la crisis de la demanda interna.

Pero la demoledora crisis que se ha sufrido, con su punto culminante en el año 2009, parece haber tocado fondo y el Sector, o cuando menos buena parte de sus segmentos de actividad, comienza a situarse en ese punto de inflexión que anuncia la recuperación.

Sobre esa base de un año 2013 esperanzador y mejor que sus predecesores, sin ser todavía positivo, el año 2014 se ha iniciado para la economía española con un incremento del PIB en el primer trimestre del 0,5 por ciento en tasa interanual, positiva de nuevo diez meses después del crecimiento del 0,3 por ciento registrado en el segundo trimestre de 2011

Este avance del PIB ha sido consecuencia de una mayor aportación de la demanda nacional al crecimiento agregado, si bien, contrarrestada parcialmente por la contribución negativa del sector exterior. A esa demanda nacional positiva contribuyen un consumo final también en tramos positivos y la inversión en bienes de equipo subiendo con fuerza, mientras que la inversión en construcción no da síntomas de recuperación. Por su parte, la contribución del sector exterior al crecimiento del PIB ha sido negativa, dos décimas, debido al impulso de las importaciones, superior al de las exportaciones.

Ante ese escenario, el Gobierno, la Comisión Europea y la OCDE han revisado al alza sus previsiones, cambiando el hábito de los últimos años en los que esas revisiones eran siempre a peor y los incumplimientos, sistemáticamente negativos para nuestra economía.

El consenso de las previsiones, para las que algunos ya anuncian nuevas revisiones al alza en breve, apunta a un crecimiento económico entre el 1 y el 1,2 por ciento para 2014, mientras que para 2015 la precisión es menor, el Gobierno espera un aumento del 1,8 por ciento en el PIB, la Comisión Europea del 2,1 y la OCDE de un 1,5 por ciento.

Pero al margen de la cifra concreta que pocas veces se mantiene inalterada, sí es cierto que la mayoría de instituciones y organismos nacionales e internacionales coinciden en mostrar un escenario ma-

croeconómico para España muy diferente, ahora ya definido por un crecimiento económico positivo si bien moderado, con superávit por cuenta corriente, sin presiones inflacionistas y con moderación salarial.

En línea con ese clima general, en el Sector del Metal, los primeros meses de 2014 vienen a confirmar cierta mejora en la actividad, con una variación de la producción del sector del 4,2 por ciento en la media del primer cuatrimestre del año, en comparación al mismo período del año anterior.

La cifra de negocios también está teniendo un comportamiento positivo en estos primeros meses del año, con un primer cuatrimestre que registra un 2,6 por ciento de crecimiento, mientras que las entradas de pedidos anotan importantes aumentos en marzo y abril, acumulando en lo que va de año un crecimiento del 11,4 por ciento.

En cuanto al comercio exterior, las exportaciones bajaron la intensidad de su expansión en los últimos meses y anotan una caída del 0,5 por ciento en el primer trimestre, mientras que las importaciones se recuperan con notable fortaleza y anotan un incremento del 14,8 por ciento en ese mismo periodo.

En cuanto al mercado laboral, ha continuado en 2014 la caída del empleo. En la EPA los ocupados descienden un 3 por ciento en el primer trimestre, pero el ajuste de la población activa reduce el número de parados en la Industria del Metal, bajando la tasa de paro hasta el 8,6 por ciento de la población activa.

Por último, en la afiliación a la Seguridad Social siguen anotándose descensos pero inferiores las tasas a las registradas en años anteriores. En abril, el número de afiliados bajó un 0,4 por ciento y en los cuatro primeros meses del año se redujeron un 0,9 por ciento en comparación al mismo período del año anterior. De media anual, el número de afiliados se sitúa en 657.986.

Todavía sin poder dar por cerrada la crisis y con la seguridad de que se tardará muchos años en recuperar los niveles registrados en la pasada década, es cierto las perspectivas que se abren para nuestra economía en general y para el Sector del Metal en particular mejoran lenta pero constantemente.

Siguen existiendo factores de riesgo externos e internos, pero la drástica pérdida de competitividad sufrida por la economía española en los últimos años podría estar comenzando a revertirse. Hablar de un punto de inflexión no parece aventurado cuando todos los indicadores apuntan a que el círculo vicioso en el que se encontraba sepultada nuestra economía podría haberse quebrado.

Para que ese punto de inflexión se confirme, nuestra economía necesita todavía hoy cuidados extremos para que realmente pueda abrirse de nuevo la senda de un crecimiento sólido. Y parte de esos cuidados deben aplicarse desde la convicción de que la Industria es la única actividad capaz de nuclear un nuevo modelo de crecimiento, sostenido y sostenible, firme y capaz de generar la riqueza que permita mantener un estado del bienestar eficiente, razonable y perdurable.

Esa Industria que ha sido, a pesar de los daños sufridos, la que mejor ha resistido la crisis, va a necesitar que se apueste por vectores de futuro como la formación, la innovación, la fiscalidad favorable, la flexibilidad laboral, la racionalidad energética, el desarrollo racional de las infraestructuras, el apoyo a la internacionalización, el fomento de un tamaño mayor de empresa que la haga capaz de competir con sus homólogas europeas, la existencia de un marco legal y social único y favorable para la actividad industrial, el reforzamiento de la unidad de mercado y la simplificación legislativa que favorezca la actividad de emprendedores e inversores.

La Industria que es el primer motor de la productividad y el progreso de una sociedad y el sector más capaz de transmitir dinamismo y competitividad al conjunto de la economía, tiene ahora los mismos problemas y necesidades que antes de la crisis pero también la experiencia de todos los errores cometidos durante su curso, y de ello debería hacerse patente en la sociedad la idea de que en la Industria está la guía del proyecto de país que España necesita.

***Apoyo a la Industria para  
conquistar la recuperación***